

Fabio Ibarra Valdivia

Nació en Cali, en 1959. Estudió Comunicación Social-Periodismo en la Universidad Autónoma de Occidente. Ha publicado *Terceros habitantes*, 1999, y *En plena oscuridad alcé mi casa*, 2004. Obra suya aparece en Antología del Concurso Nacional Universitario de Poesía Universidad Externado de Colombia, 2005, *Poéticas del desastre*, 2001, *La otra despedida*, cuentos, 1998, *Atlas Poético de Colombia*, 1993, y *Poesía del Silencio*, 1990. Ganó el Concurso Nacional y Latinoamericano de Poesía de la Universidad Externado de Colombia en 1996, y ese mismo año obtuvo el primer premio del Concurso Nacional de Cuento para Trabajadores. Actualmente trabaja en los libros *Relato para una muñeca*, cuentos y *En su luz perpetua*, poemas. Es cofundador de la Revista Metáfora.

Esta casa donde la luz arde en los ojos
como fiebre de bosque.

Aquí, a veces, trato de convertir en palabras oscuras
el nítido lenguaje de la tierra.

Pero hoy no. Es domingo.

Y es mejor oír la casa.

La gozosa elocuencia que la habita.

Algún día frente al espejo

*¿Acaso no tuve una vez una juventud amable,
heróica, fabulosa, digna de ser escrita
en hojas de oro?*

Arthur Rimbaud

La juventud, hasta ayer modelada por la luz
que bordea el hondo pozo del que sueña,
huye por la ciudad de estrellas derrotadas.
Las hogueras prohibidas son memoria.
Elevados portones se cierran a su paso.
El peso de la niebla curva el esplendor de los labios
y dos o tres rencores hacen mella entre las sienes.
Sólo queda imitar la alegría, simular el deseo,
construir otra máscara con un puñado de escombros.

Persistencia del miedo

Tres golpes en la casa
donde nadie espera.
¿Será de luz la mano o de sombra?
La llamada levanta en remolino
pájaros de ceniza
y el alma avanza en vilo hacia la puerta.
Los dedos demoran en girar la cerradura.
Un golpe de tiniebla, como un puño cerrado,
hace temblar el aire inmóvil,
y hay un toque oscuro de pisadas
que marchitan la tarde
y un filo de metal que entra de tajo
en la zona del presagio.
¿Qué traerá el extraño debajo de su abrigo?

Secreto

Como una gota de agua,
la poesía cae leve
en la desolación de la página.

La huella que ahora deja,
tan imperceptible que merece
compartir el tarro de basura
con el agrio desperdicio de la vida,
al lado de naranjas podridas
y pañales manchados,
emerge luego pulida por el tiempo.

Su secreto es el reposo, el olvido, el renacer.

Ciertos días

Sin razón aparente,
hay días en que soy
una esponja de tinieblas:
ardua materia oscura
penetra hasta mis huesos.

En cada esquina una presencia
se desliza desde el reino del peligro.
En toda mirada, incluso en la más clara,
intuyo la raíz de una amenaza.
Las voces murmuran siniestras
confabulaciones en mi contra.

Y en la noche, al entrar en el sueño,
me agobia la fatiga
de quien ha sobrevivido a los cuchillos
de su propio corazón.

Oración del que confía

Las horas del día están servidas
como rodajas de fruta.

Aun si la mano que acaricia mis labios
teje en silencio hilos de nieve

o si derriban la puerta
para indagar el peso exacto de mi sombra

o si alguien lejano hunde alfileres
en mi corazón de fieltro

aún así,

las horas del día están servidas
como rodajas de fruta.

Bosque de sombras

Queda un poco de lluvia
empozada en la calle:
efímero espejo
dorado por la luna.
En la delgada piel del agua
se hunde la silueta de la esquina
con su almendro de hojas rotas
y su verja de hierro.
Alguien merodea
por el bosque de sombras;
silencioso, tras el filo del muro,
espera.
La muerte brilla agazapada en su mano.

Tarde o temprano
pasará el transeúnte de la noche.

Los frutos del ocio II

La ciudad enciende estrellas
de hojalata en los ojos del recién llegado.
Mañana, otras voces harán un despojo de su voz
y esta calle y esta esquina y esta luz de neón
dibujarán sin prisa las líneas
de una máscara imprevista.
Nuevos miedos corroerán su historia.
El vértigo se enredará en su cuello
con inadvertida tiranía.
Los pasos de la multitud sepultarán los suyos
y una densa oleada de detritus llenará su vida.
Pero no lo sabrá hasta el día en que sienta nostalgia
del olor de las lámparas de aceite,
de los zócalos rojos y los patios con geranios,
cuando le sea imposible encontrar
su antiguo rostro en el vacío del laberinto.